

EL MONACATO CRISTIANO EN SIRIA. INTRODUCCIÓN, PROBLEMAS Y PROPUESTAS

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Se ofrece una visión general del monacato sirio y un recorrido por sus temas o capítulos más importantes. Se llama la atención sobre la importancia de relacionar la lectura de las fuentes clásicas antiguas con los hallazgos arqueológicos. Tras la experiencia que se recoge en el presente volumen, nuestra comprensión de la vida monacal experimenta cambios de gran importancia.

PALABRAS CLAVE: Monacato sirio, Anacoretismo, Cristianismo ascético.

ABSTRACT

A general view of the Syrian monastic life is given and a review is made of the most important subjects and stages. The importance of relating the lecture of the ancient classical sources with the archaeological findings is highlighted. After the experience presented in this volume our understanding of the monastic life experienced great changes.

1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA

La actual República Árabe Siria acoge todavía hoy a un buen número de cristianos. En Alepo existen nueve obispos: griego católico, armenio católico, maronita, caldeo, latino, siríaco católico, griego ortodoxo, siríaco y un armenio ortodoxo¹. La población cristiana de Siria es la más importante del mundo próximo-oriental después de Egipto y Líbano, se trata de creyentes pertenecientes a confesión mayoritariamente ortodoxa (descendientes de los cristianos que permanecieron fieles al concilio de Calcedonia y al emperador y que fueron llamados melquitas, de la palabra siríaca para emperador, malka, de la raíz mlk), desde el siglo XVIII la comunidad melquita está dividida en dos: por un lado la rama ortodoxa, y por otro la católica, reconciliada con Roma, pero también existen maronitas, jacobitas, armenios, etc. La población cristiana ha experimentado un retroceso importante desde los siglos VIII y IX, en la actualidad representa menos del 8% de la población siria², entre las causas de esta disminución se encuentran la islamización progresiva, las violentas represiones habidas entre 1840 y 1860, y el fenómeno de la emigración, acentuada en los años sesenta de nuestro siglo ante la inestabilidad política y el cierre de las escuelas cristianas. Sin embargo, el viajero aún puede ver ejemplos vivientes y palpitantes, del cristianismo próximo-oriental, con monjes y monjas de carne y hueso, como el monasterio de Deir Zafaran, o el de Said Naya, cuya fundación es atribuida por la tradición a un mandato de la Virgen al propio emperador Justiniano.

Este cristianismo existente es en parte descendiente de aquel cristianismo primitivo asentado en la antigua provincia romana de Siria, la cual no se corresponde exactamente con los límites actuales de la República Árabe Siria, sino que englobaba Siria, Fenicia y parte de Mesopotamia (ver **mapa 1**). Desde el siglo IV d.C. y hasta la invasión árabe esta provincia arrancada a los Seleúcidas por los romanos gozó de una peculiar actividad económica y arquitectónica, que vino a enriquecer el patriarcado de Antioquía y las demás ciudades principales de la provincia, como eran Apamea, Tiro, Damasco, Hierápolis, Nisibis y Amida. La producción de vino y aceite llegó a límites muy altos en una época en que el occidente romano se contraía por la presión de los invasores bárbaros. La amplia red de calzadas garantizaba la libre circulación en el interior, había buena comunicación con Capadocia, a destacar el eje Cesáera-Antioquía³; por otra parte la presencia siria en el comercio del mundo romano era tan importante como para permitir la existencia de colonias de comerciantes sirios extendidas en todo el Mediterráneo. Siria mantenía vínculos con Capadocia, otro foco importante de cultura cristiana, las provincias orientales participaban de «una brillante economía comercial basada principalmente en el oro»⁴. La densidad de población era tan alta que mantenía pueblos y aldeas en toda la geografía siria, los cuales hoy se encuentran en estado de abandono. Finalmente, las manifestaciones arquitect-

1 BILLIOUD, J.-M., *Histoire des chrétiens d'Orient*, París, 1995, p. 177.

2 BILLIOUD, J.-M., *op. cit.*, 179, más datos en COURBAGE, Y., FARGUES, Ph., *Chrétiens et juifs dans l'islam arabe et turc*, Fayard 1992; y CHARBET, J., MOURVILLIER, F., *Les confessions d'un arabe catholique*, París, 1991.

3 TEJA, R., *Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV según los Padres Capadocios*, Salamanca, 1974, p. 142.

4 TEJA, R., *op. cit.*, p. 169.



MAPA 1. *Proximo Oriente según Brown.*

tónicas sirias, tanto civiles como religiosas, van parejas con el elevado nivel económico que estamos describiendo aquí⁵.

5 Una buena orientación bibliográfica se encontrará en KRAUTHEIMER, R., *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid, 1988, pp. 547-548, n.l.; entre otros estudios se destacan: Marqués de VOGÜÉ, *La Syrie centrale*, París, 1865; DUSSAUD, R., *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, París 1927; BUTLER, H.C. *Architecture and other arts*, Part II of the Publication of an Americal Archaeological Expedition to Syria, Nueva York, 1903; del mismo autor *Publications of The Princeton Archeological Expeditions to Syria in 1904-1909*, Part II, Leyden, 1910; del mismo *Early Church in Syria*, Princeton, 1929; LASSUS, J., *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, París, 1947; un amplio catálogo en BURNS, R., *Monuments of Syria*, Londres, 1992, con bibliografía; además TCHALENKO, G., *Les villages antiques de la Syrie du nord*, 3 vol., París 1953; CANIVET, P., «Le christianisme en Syrie des origines a l'avènement de l'islam en Dentzor-Orthmann, *Archeologie et Histoire de la Syrie II*, 1989, 117-148; SODINI, J.P., «Les églises de Syrie du Nord», *Ibid.* 347-372; RESTLE, M., «Monument chrétiens de la Syrie du Sud», *ibid.* 373-384.

2. LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO ASCÉTICO EN SIRIA

Las hipótesis de los especialistas, al principio, apuntaban a que los primeros monasterios fueron los egipcios⁶, confirmando a la depresión de Wādī Natrun, un fértil oasis en el desierto libio, el título de «cuna del monacato cristiano»⁷. En fecha temprana (151 d.C.) trató de establecerse allí San Frontonio, con una comunidad de hermanos, pero el que lo hizo finalmente fue San Amón, que para Sawyer es «el protagonista del movimiento que después controló Europa»⁸. Sin embargo, los observadores contemporáneos abogan más por una autoctonía del movimiento ascético sirio, sin que dependa de Egipto, aunque posiblemente sea paralelo a él⁹.

Los orígenes del ascetismo en Siria son problemáticos. Se los ha querido remontar al mundo esenio debido a la existencia de grupos denominados «hijos de la Alianza» (*benat qeïama* en siríaco) en ambos contextos. El término de hijos de la Alianza debía hacer alusión un nuevo pacto mediante el cual se entraba a formar parte de la Iglesia, su pertenencia a ella era cuestión de alta valía, a juzgar por el léxico militar que se utiliza simbólicamente¹⁰. A la iglesia siríaca se la ha querido relacionar además con el judeo-cristianismo. Tales hipótesis se basan en la comunidad lingüística semítica y en la constatación, ya desde los tiempos primitivos, de lo que parece una tendencia hacia la virginidad y la pobreza, como ya aparecería en los primeros documentos siríacos más antiguos conservados: el *Diatessaron* de Taciano, *Odas de Salomón*, los *Hechos de Tomás* y el *Evangelio de Tomás*¹¹. Según Vööbus, los indicios existentes apuntaban que el cristianismo palestino de lengua aramea debió jugar un papel importante en los principios del ascetismo, y que pudo extenderse hacia el Éufrates y el Tigris, siendo allí focos de expansión¹². También se ha querido ver en las primeras manifestaciones gnósticas y encratitas las bases del monacato, o al menos un antecedente¹³, pero tal cosa no es más que una suposición

6 SAWYER, E.H., «The first Monasteries», *Antiquity* IV, 15, 1930, 316-326.

7 SAWYER, art. cit., p. 316: «This depression of Wadi Natrun was the cradle of Christian monasticism»; este lugar constituía un verdadero *oppidum domini* en palabras de san Jerónimo y fue objeto de peregrinaciones y pías visitas; de su pervivencia da fe el padre Siccard después de su viaje en 1716, vid. BESSE, J.M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, Paris 1900, pp. 7-9, n. 1 y n. 3.

8 SAWYER, art. cit., p. 316: «...the protagonist of the movement which later controlled Europe...».

9 No obstante que la tradición atribuya el origen del monacato a la influencia de Egipto y a la presencia en Siria de un discípulo de Antonio, Hilarión de Gaza, véase san JERÓNIMO, *Vita Hilarionis*, PL 23, 29-54, y TEODORETO DE CIRO, *Historia religiosa*, PG 82, 1283-1496, el monacato sirio parece haberse formado independientemente del egipcio, aunque de forma paralela y casi sincrónica, según VÖÖBUS, *History of Asceticism in the Syrian orient I*, Lovaina, 1958 (vid. ADAM, A., «Rezension von A.Vööbus: History of asceticism in the Syrian Orient», en *VVAA Askese und Mönchtum in der alten Kirche, Wege der for Schung CCCIX*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1975, pp. 230-254), de VÖÖBUS vid. el capítulo I «the genesis of asceticism among the syrians», pp. 3-30, asimismo p. 145.

10 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism I*, p. 13.

11 COLOMBÁS, M., *El monacato primitivo*, I, Madrid, 1974, pág. 121; para la influencia de los movimientos gnósticos, vid. VÖÖBUS, *History of asceticism I*, pp. 45 y ss., p. 55 y ss., y también el capítulo III «the role of asceticism in the third century», pp. 62-108.

12 VÖÖBUS, A., *History of asceticism...I*, p. 30: «...the ascetically orientated faction in the Palestinian Aramaean Christianity, was destined to play an important role in history. It seems to have been transplanted into the lands of the Euphrates and Tigris and here constituted the first nuclei in the process of Christian expansion».

13 Vid. VÖÖBUS, A., *Celibacy, a requirement for admission to baptism in the Early Syrian Church*, Estocolmo, 1951; BROOK, S., «Early Syrian Asceticism», *Numen* 20, pp. 1-19; más recientemente BROWN, P., *El cuerpo y la sociedad*, Barcelona, 1993, pág. 125 y ss., con bibliografía.

extraída de fuentes fragmentarias. No es válida aquí la aplicación de un esquema lineal, ya que nuestra información es necesariamente escasa y sujeta a interpretaciones variables. Los ejemplos esenios, gnósticos y encratitas son importantes pero no explican nada por sí mismos dentro de la historia del monacato. No sabemos lo bastante de ellos para calificarlos de «antecedentes» dentro de un esquema lineal.

3. EL MOVIMIENTO MONÁSTICO Y QUÉ SABEMOS DE ÉL

El origen, desarrollo y florecimiento de las comunidades monásticas en Siria constituye uno de las cuestiones históricas más importantes para el Próximo Oriente romano y bizantino¹⁴. Con la llegada de la paz de la Iglesia y una vez que el cristianismo pasó a ser, en un lapso de tiempo asombroso, no sólo una religión permitida más, sino la única lícita de toda la romanidad, la condición de cristiano se convierte en algo deseado y que puede promover altos intereses sociales. El cristianismo en las ciudades estaba lo bastante asentado para que durante la reacción de Juliano Augusto no hubiera de temer por su continuidad. De manera que, se puede decir que ser cristiano comportaba más beneficios que nunca hasta entonces. Las viejas historias que circulaban de las grandes persecuciones se legendarizaban personalizando en los mártires de antaño las virtudes que faltaban en los cristianos contemporáneos, más hechos a las cosas del mundo, y que además no verán nunca su fe puesta a prueba, porque después de Juliano nunca hubo otra vez un emperador pagano. Después de la victoria de Constantino el monacato oriental experimenta un auge que ni siquiera las fuentes paganas consiguen ocultar ni entorpecer el afloramiento de la querrela arriana, el caso sirio se engloba con el resto del oriente romano, a finales del siglo IV Teodoro de Ciro y Juan Crisóstomo proclaman la victoria de la fe y el afloramiento de los monasterios¹⁵.

En este contexto los comportamientos ascéticos preexistentes de los que hemos hablado se debieron ir acentuando. A primera vista da la impresión de que el ascetismo y el cenobitismo constituyen una reacción contra el estado de cosas imperante en aquella sazón. Es decir, con el monaquismo estamos ante un movimiento de contestación que clama por la pureza del cristianismo de los tiempos de la persecución frente a la mundanización de un cristianismo asimilado a los valores de la civilización pagana. El obispado además se ha asimilado demasiado a lo

14 Vid. SMITH, R., *Christian Monasticism from the fourth to the ninth centuries of the Christian Era*, London, 1892; una obra muy completa pese al tiempo transcurrido es la de Dom J-M. BESSE, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, Paris 1900; BUTLER, H.C., *Early Churches in Syria, Fourth to Seventh Centuries*, Amsterdam 1969; más recientemente remitimos a la obra de VÖÖBUS, A., *History of asceticism in the Syrian Orient*, Lovaina, 1958-1960, 2 vol.; para en lengua española véase LACARRIÈRE, J., *Los hombres ebrios de Dios*, Barcelona 1964; M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo*, Madrid, 1974, concretamente el volumen I, capítulo IV, pp. 119-153; A. MASOLIVER, *Historia del Monacato cristiano*, Madrid, 1994 (reedición), vol. I, capítulo VI, pp. 53-64; y todas las obras del padre IGNACIO PEÑA, *La desconcertante vida de los monjes sirios (siglos IV-VI)*, Salamanca, 1985; *Les Stylites Syriens*, Milán 1975; *Les Reclus Syriens*, Milán 1980; *Les Cenobites Syriens*, Milán, 1983, obras que tienen el valor de haber sido redactadas con un conocimiento del terreno de primera mano por parte de I. Peña y sus colaboradores, los cuales han prospectado y localizado un número elevado de monasterios en el Macizo Calcáreo; además DRIJEVERS, Han J. W., «Askese und Mönchtum im frühen Christentum», en SCHLUCHTER, W. (comp.) *Max Webers Sicht des antiken Christentums*, Frankfurt, 1985, 444-465.

15 BESSE, Dom J-M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, Paris 1900, p. 2.

terrenal, su connivencia con el poder político le ha arrastrado a lo mundano. Esta mundanización del poder episcopal es muy evidente en el siglo IV con la querrela arriana, en la que los obispos desempeñan un papel crucial¹⁶. Algunas manifestaciones más radicales de la vida monástica hacen pensar en un ambiente de rechazo a la contaminación del cristianismo y la continua presión económica que debía soportar una parte de la población¹⁷. Los rigurosos partidarios del ascetismo que vamos a encontrar en Siria serán los nuevos mártires de una era sin persecuciones anticristianas; no obstante ahora el enemigo se ha trasladado al interior, es contra las seducciones del demonio y contra la propia maldad personal contra la que hay que luchar y contra el mundo seductor, para ello se somete la carnalidad humana a todo tipo de rigores, a fin de buscar siempre la espiritualidad más cercana a Dios. Esto ofrece a la vista de la comunidad de fieles un nuevo tipo de mártir que brinda un testimonio nuevo de fe, uno se sacrifica a sí mismo para agrado de Dios. En lo conceptual se está definiendo decididamente una nueva antropología.

Junto con la mundanización del poder episcopal y el descontento espiritual que pudiera suponer vivir en las ciudades, hay que añadir la dureza de la vida en las mismas y la creciente carga fiscal, que podía hacer atractiva la alternativa cristiana de la comunidad de bienes y la huida de los centros urbanos, lo que explica que pese a documentarse monjes de todas procedencias (también de clases privilegiadas), la mayoría son pobres, por lo que el monacato tendría mucho de «solución ideológicamente cristiana a un problema social insoluble»¹⁸, que no sería otra cosa sino la dureza de la vida misma.

El término *anachoresis* se consagra ahora como definitorio del aislamiento y ruptura deliberada con el mundo urbano de la Baja Antigüedad; los puntos detonantes de esta ruptura se dieron en el Próximo Oriente, como dice Peter Brown: «Este ‘desplazamiento’ cristiano se extendió con una asombrosa rapidez a partir de diversos núcleos. Mesopotamia fue el centro de una de esas explosiones cuyas ondas de choque atravesaron pausadamente el Próximo Oriente. El ascetismo sirio de la región alrededor de Nísibis y de Edesa, especialmente las inhóspitas montañas de Tur Abdin (los montes de los siervos [de Dios]», es decir, de los monjes) se extendieron hacia el norte hasta e interior de Armenia, y hacia el occidente hasta las calles de Antioquía, y enriquecieron y agitaron las vidas de ciudades mediterráneas tan distantes como Constantinopla, Milán y Cartago»¹⁹.

El ascetismo buscaría la huida de la vida en común de las ciudades, pretendiendo la soledad lejos de todos, porque no se puede llevar una vida de digno cristiano dentro de la ciudad, sede

16 Vid. SIMONETTI, M., *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma, 1975; LIZZI, R., *Il potere episcopale nell'oriente romano. Rappresentazione ideologica e realtà politica (IV-V sec. d.C.)*, Roma, 1987, sobre todo pp. 57 y ss.; también KAUFMAN, P.I., *Church, book and bishop. Conflict and authority in Early Latin Christianity*, Westview press, 1996, en especial, pp. 47 y ss.

17 Hay que recordar el caso de los seguidores de Audios, de Mesopotamia, quien se había arrogado la misión de luchar contra los desórdenes del clero, lo que le acarreó la excomunión eclesiástica hacia 345 junto con sus partidarios. Al cisma, los partidarios de Audios añadieron acusaciones heréticas sobre la naturaleza de Dios, la celebración de la Pascua y la penitencia. Vivían principalmente en monasterios. Constantino exilia a su fundador a la Escitia, sus discípulos se refugiaron en las orillas del Éufrates y Siria. Tuvieron monasterios en las montañas del Taurus, Palestina y Arabia, de donde desaparecieron en el siglo V; también los massalianos eran contrarios al poder episcopal que luchó largos años por extirpar su presencia de Siria, véase BESSE, J.M., op. cit. pp. 54-55.

18 GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según san Juan Crisóstomo*, FUE, Madrid 1980, p. 353.

19 BROWN, P., *El mundo en la Antigüedad Tardía*, Madrid, 1989 (reedición), p. 117.

de todas las aspiraciones mundanas, ya san Jerónimo parece atestiguar semejante concepción, según la cual la vida de la vieja urbe pertenece al demonio y no a Dios²⁰. La vida entre los monjes supone escapar de las trampas del mundo, pero también de los impuestos y cargas fiscales. El catálogo de manifestaciones ascéticas ejercitadas por estos intastisfechos es cuanto menos sorprendente para la sensibilidad moderna. Y es demasiado fácil dejarse sorprender por una relación de rarezas transmitadas por nuestras fuentes, recreadas excesivamente en lo anecdótico y en lo llamativo, creando la falsa idea de que los monjes eran lo más parecido a un circo. Las fuentes nos transmiten que los nuevos mártires podían quedarse inmóviles indefinidamente rezando (eran los llamados estacionarios) o podían encerrarse entre la corteza abierta de algún árbol (los dendritas), o mantener constantemente la liturgia, incluso en las horas nocturnas, turnándose en los oficios (los acemetas), o ser monjes pastores (boskoi); los saloi (dementes) parecían todavía más radicales, vagaban por pueblos y ciudades haciéndose pasar por posesos y al ocaso se dedicaban a la oración, los vagabundos (monjes erráticos y no sujetos a ley alguna, que eran causa de inquietud), los hipetros (que vivían permanentemente a la intemperie) y finalmente los estilistas, los cuales habitaban sobre una columna²¹.

Entre los ascetas practicantes de la *anachoresis* más radical se encontraban los reclusos voluntarios, los cuales evitaban la compañía humana, permaneciendo encerrados en casas de barro, chozas, cuevas, sepulcros vacíos, templos paganos abandonados, cisternas, torres (construcciones militares abandonadas o por el contrario edificios levantados ex profeso para los santos reclusos). También había quienes se reclusan haciéndose emparedar²². Este tipo de comportamientos llaman poderosamente la atención por su exageración, pero sería erróneo pensar en el monje sirio como en algo parecido a un fakir, pues en realidad formaba parte de una institución respetable y sólidamente establecida y de estrechas relaciones con el obispado. Estos comportamientos se consideran propios de los discípulos de la piedad que buscan la mejor manera de elevarse al cielo²³.

Aparte de estas manifestaciones carismáticas nacen las primeras manifestaciones de cenobitismo. Tenemos testimonio en las regiones de Antioquía, Calcis, Apamea, Ciro, Zeugma y Harrán. Los primeros monasterios nacen en derredor de un anacoreta ilustre que no obstante su aislamiento decidirá admitir a un discípulo bajo su tutela, después irán llegando otros hasta formar un cenobio. Como dice el padre Peña: «El monasterio sirio se presentaba, por consiguiente, como una aglomeración de celdas-cabañas, dispuestas alrededor de tres edificios principales: capilla, edificio rectangular para las actividades comunitarias y edificio con pórticos para las actividades sociales y apostólicas»²⁴. La vida de los integrantes de estas comunidades

20 PL 22, Epistola 14, 351.

21 PEÑA, I., *La desconcertante vida de los monjes sirios*, p. 29; este comportamiento no fue desconocido del todo en occidente aunque se vio con extrañeza; según parece en el siglo VI el diácono lombardo Wulfraicus, instalado en Carignan, decidió imitar a Simeón Estilita, con escaso éxito al parecer, ya que fue conminado por su obispo a volver al monasterio y abandonar el estilismo, véase PEÑA, *Ibid.* pp. 46-47; la noticia procede de GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum* VIII, 15.

22 PEÑA, *op. cit.*, pp. 49-59.

23 Esto dice TEODORETO DE CIRO, que también cataloga las distintas formas de ascesis monástica en su *Historia Religiosa*, XXVII, P.G. LXXXII, 1483-1486, según BESSE, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, Paris 1900, p. 20, n. 1.

24 PEÑA, *op. cit.*, p. 72.

transcurría entre las obligaciones de la salmodia, oración, lectura y trabajo, y honesta pobreza²⁵.

El catálogo de rarezas, informaciones sesgadas que nos han transmitido las fuentes, no deben hacernos ignorar que el monacato discurría dentro de cauces estrictamente institucionales.

Los monjes buscaron su inspiración en las fuentes mismas de la vida cristiana y convirtieron el Evangelio en una primera regla monástica, así como la vida cotidiana de la primera. El texto bíblico fue la primera regla monástica, y allá donde la Biblia guardaba silencio y resultaba difícil conocer la voluntad de Dios, se seguía el ejemplo de un superior, un monje mayor en edad y buen conocedor de la ascesis, cuya vida se convertía en espejo para otros monjes, en una regla. El monacato es un fenómeno reglado desde muy antiguo, en todas partes se siente devoción por las enseñanzas de los monjes más ancianos, elevados a la categoría de verdaderos maestros de cuyas palabras, lacónicas y sencillas, o simplemente de sus acciones podía extraerse una enseñanza moral. Antes de la redacción de la regla de Rábula, Afraates había hablado ya en su *De Monachis* sobre las dignidades y obligaciones que comportaba la vida monástica, mientras Efrén alababa la vida ascética. El fenómeno monástico y ascético estaba en relación con las esferas intelectuales de Siria.

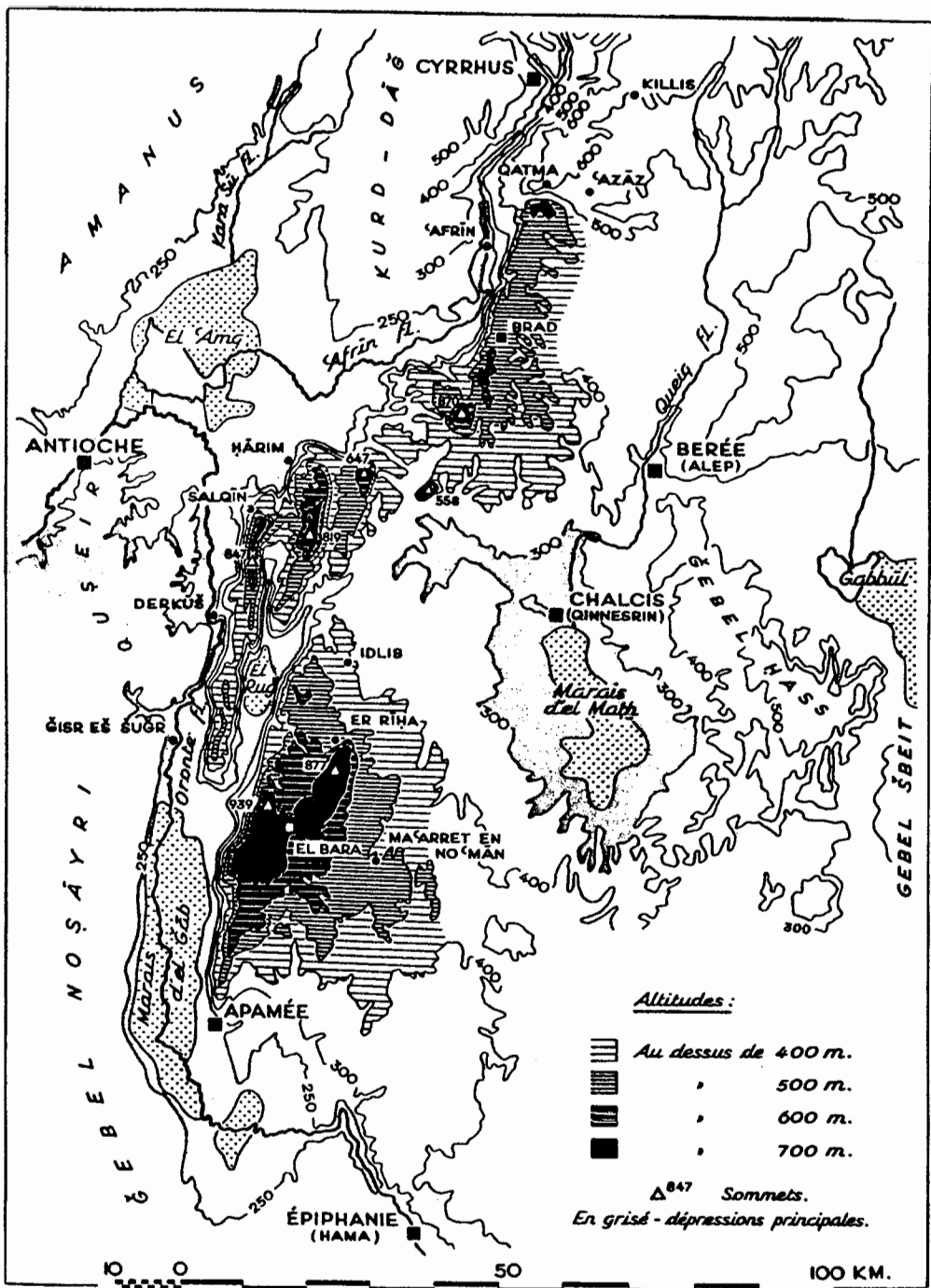
Pronto los monasterios quedaron bajo la tutela del obispo, la vida del que se ha creído mucho tiempo fundador del monacato, san Antonio, fue escrita por el obispo san Atanasio, que además fue uno de los defensores de la ortodoxia frente al arrianismo, la figura de obispos abades o tutores del monacato llega también a Occidente, son los casos de Eusebio de Vercelli (371 circa), Paulino de Nola (353-431), Martín de Tours (316-397) y san Agustín de Hipona (354-430). Desde el principio la vida entregada a Dios es objeto de reglamentación institucional, lo que aleja la idea de un monacato loco y de excesos. En el concilio de Calcedonia (451 d.C.) se legisla de manera universal sobre la vida sagrada, previamente se había tratado la cuestión en otros concilios (Cartago, Valencia, Toledo, Cesaraugusta). En Siria se escribió la *regla de Rábula* (del año 436), que es un compendio de la legislación ascética anterior y otras obras como los *Escritos Areopagitas*, de tradición ascética y la obra de san Basilio (el *Asketikon*), tan importante para la regulación de las comunidades monásticas es bien conocida a través de versiones sirias²⁶. Había una ascendencia cierta del obispado aun sobre los monjes más carismáticos, como el caso del obispo de Antioquía, Teódoto, que conminó a Baradatos a moderar sus penitencias²⁷. La figura de san Basilio es tan importante en la parte oriental como en la occidental del Imperio; de él se ha dicho que «en Oriente, su obra es el último eslabón de la cadena; en Occidente es el principio. Los occidentales van a ver en él el punto de partida para preparar más altos destinos a la institución monástica»²⁸. Todo esto muestra que el monacato

25 La vida cotidiana de los monjes iba de la errática conducta de los anacoretas a la vida comunitaria de las comunidades más asentadas, vid. CANIVET, P., *Le monachisme syrien selon Théodoret de Cyr*, París, 1977, p. 207 y ss.

26 BESSE, J.-M. op. cit., en especial el capítulo IV «Les Règles monastiques» pp. 67-94; CHARRY, J. de, «Regles et constitutions religieuses», en VILLER, M., et al., *Dictionnaire du spiritualité*, tomo XIII, París, 1988, pp. 287-299; G. TURBESSI, *Regole monastiche antiche*, Roma, 1974; id., «Reglas monásticas antiguas», en ANCILLI, E., *Diccionario de Espiritualidad*, tomo III, Barcelona, 1984, pp. 258-262.

27 Según TEODORETO, *Historia religiosa* 27, P.G. LXXXII, 1486, citado por BESSE, J.M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, París, 1900, p. 44, n. 6.

28 PÉREZ DE URBEL, Fr. J., *Los monjes españoles en la Edad Media* I, Madrid, 1945, p. 63; para una visión reciente del monacato europeo occidental véase MICCOLI, G., «Los monjes» en Le Goff, J. (dtor.), *El hombre Medieval*, Madrid 1990, pp. 47-81.



MAPA 2. El Macizo Calcáreo según Tchalenko.

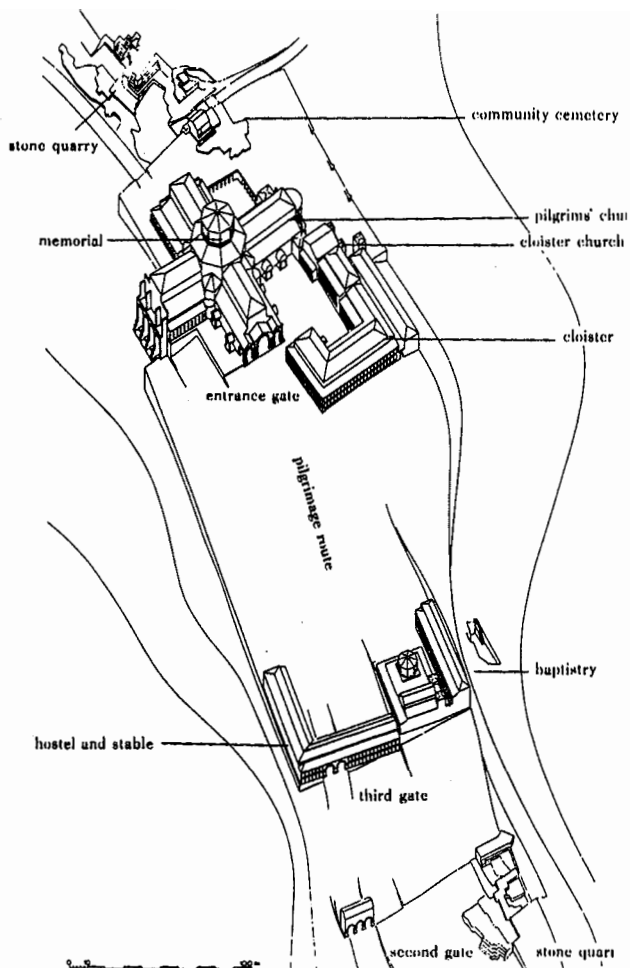


FIGURA 1. *Qal'at Siman (según Shawqi Sha'ath).*

oriental en general y el sirio en particular no fue una asociación de ascetas enloquecidos sino que tenía una sólida organización y su influencia llegó a Occidente, como es el caso de Italia, donde además la influencia del monacato oriental se entrelaza con la presencia de imperiales bizantinos en su territorio²⁹. Los hombres santos sirios ejercerán una pía fascinación en el 'vir Dei' occidental, que conocerá muy pronto las hazañas ascéticas de los hombres de Oriente³⁰.

La presencia de los monjes no tiene por qué ser ostentosa ni llamativa, puede integrarse muy bien con el paisaje sirio. Un cenobio, como decimos, no tenía por qué ser rico ni monumental,

29 Vid. GRIBOMONT, J., «El monachismo oriental», 127-152, en *VVAA Dall'Eremio al Cenobio*, Milán, 1987.

30 VAUCHEZ, A., «El Santo» en LE GOFF, J. (dir.), *El hombre Medieval*, Madrid 1990, pp. 325-357, especialmente p. 329.

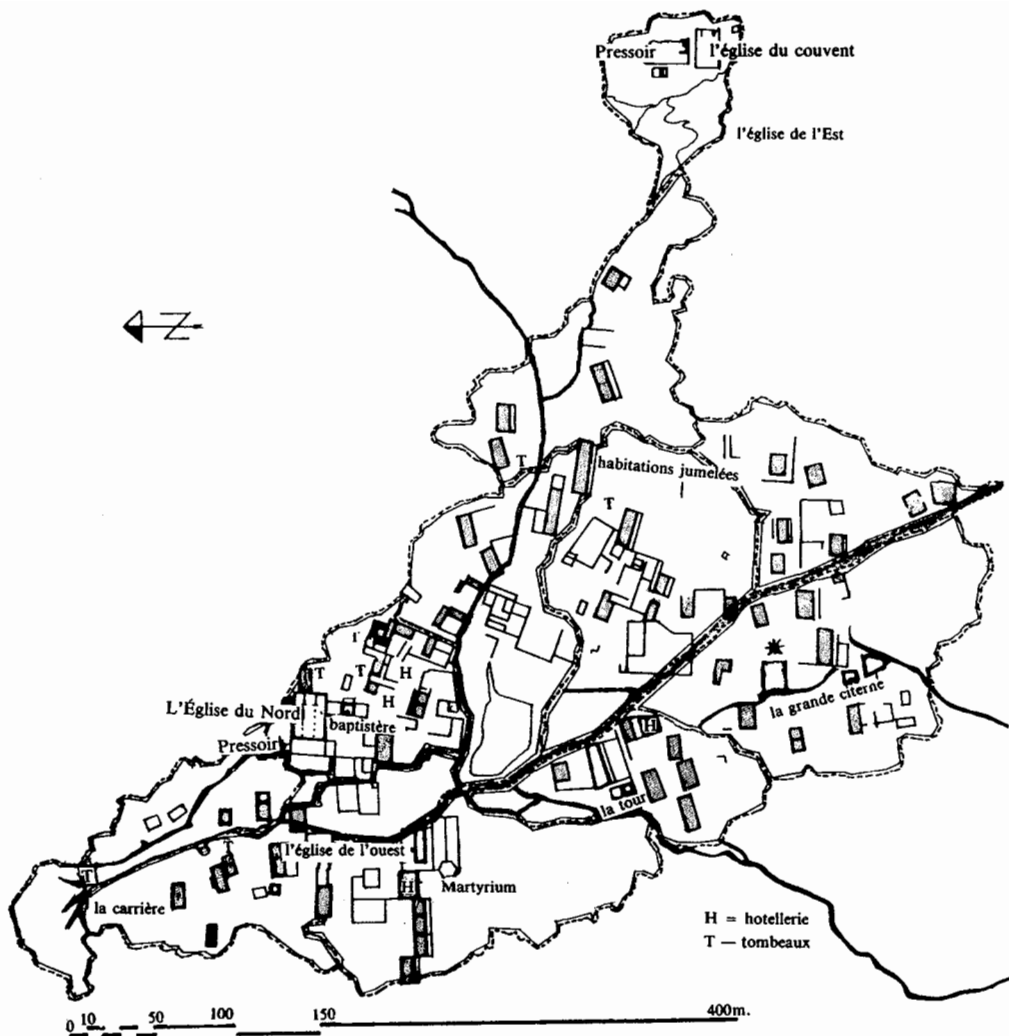


FIGURA 2. *Deir Seta* (según Khory).

pero a veces la mano de la administración imperial se dejó sentir en las comunidades de monjes, dejó sustanciosas ayudas y permitió edificar grandes monumentos, admirables aún hoy día. Entre los ejemplos más representativos que podemos citar se encuentran los monasterios sirios de Qal'at Siman (**fig. 1**), que es un importante complejo para el culto, en realidad un martyrium que adquirió su monumental aspecto bajo el reinado de Zenón, levantado en torno a la columna de san Simeón Estilita, que fue rodeada por un octógono, desde donde partían cuatro basílicas de tres naves, formando una planta cruciforme; este monasterio recibía múltiples visitas de los fieles y seguidores de Simeón, y después de la muerte del santo continuaron las peregrinacio-

nes³¹, y por otro lado, Deir Seta (**fig. 2**), importante complejo monástico, con presencia de basílica, baptisterio y martyrium³². Ambos situados en la zona del Macizo Calcáreo, no son sino una parte del amplio número de restos arqueológicos de la zona, entre los que se cuentan iglesias, monasterios y pueblos enteros (ver **mapa 2**). La toponimia siria tiene a menudo indicios para delatar la presencia de cenobios, como es la presencia de «Qal'at», «Deir» y «Mar» en los nombres de lugar que abundan en toda la geografía del país.

El movimiento monástico, ya fuera anacorético o cenobítico, tuvo una gran importancia para la evangelización de las poblaciones del interior de Siria. El monje Alejandro, fundador de los acemetas y muerto en el primer tercio del siglo V, se estableció en una floreciente comunidad a orillas del Éufrates³³ y realizó una amplia labor de apostolado entre las poblaciones nómadas; idénticas poblaciones nómadas acudían regularmente a las predicaciones que san Simeón el Estilita lanzaba desde su columna. El hecho de que muchos anacoretas se instalaran en templos abandonados demuestra que las poblaciones rurales habían abandonado o estaban abandonando el paganismo. Las excentricidades de algunos anacoretas, como la conducta de Simeón el Loco (que lanzaba nueces a la cabeza de los fieles), o de los hipetros, monjes que llevaban una vida natural a la intemperie exponiéndose a los elementos, los hacen de alguna manera cercanos a los filósofos cínicos de los que nos habla Diógenes Laercio en su *Vida de Filósofos Ilustres* y no cabe duda de que circularían de boca en boca³⁴. La presencia de estos monjes en todas partes garantizaba una presencia del mensaje evangélico. Las formas en que este mensaje se transmite son carismáticas, basadas en los poderes sobrehumanos de los monjes, los cuales responderían muy bien al patrón de *theios aner*, varón santo, primeramente estudiado por Bieler³⁵ y más adelante descrito por Peter Brown para el «holy man»³⁶, y por Pierre Canivet para los «monjes taumaturgos»³⁷. Los padres del desierto tienen que vérselas con el demonio contra quien luchan³⁸, pueden tener visiones y profetizar³⁹, expulsar a los demonios y a las enfermedades del

31 Vid. SHAWQI SHA'ATH, *Qal'at Sim'an and other sites. An archeological and historical guide*, Alepo, 1994, con fotografías, planos y bibliografía.

32 KHOURY, W., *Deir Seta, prospection et analyse d'une ville morte inédite en Syrie*, 2 vol., Damasco, 1987, con fotografías, planos y bibliografía.

33 Vid. VÖBUS, A., *History of Asceticism II*, p. 187 y ss., donde refiere cumplidamente la vida del Alejandro el Akoimeta.

34 No puedo determe la cuestión del influjo cínico ni en el influjo de otros modelos, véase mejor OLIVER SEGURA, J.P., «Los gimnosofistas indios como modelo del sabio asceta para cínicos y cristianos», *AntigCrist*, VIII, 1990, pp. 53-62.

35 BIELER, L., *Theios aner, Das Bild des Göttlichen Menschen in Spätike und frühchristentum*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1967.

36 La teoría de P. BROWN sobre el hombre santo ha quedado recogida fundamentalmente en los siguientes trabajos: «The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *JRS* 61, 1971, 80-101; «The Saint as Exemplar», *Representations I*, 1983, 1-25; y últimamente en su libro *Authority and the sacred. Aspects of the Christianisation of the Roman World*, Cambridge University Press, 1995, en particular el capítulo tercero, titulado «Arbiters of the Holy. The Christian Holy Man in Late Antiquity», pp. 57-78; puede verse también BENDIX, R., «Umbindulgen des persönlichen Charismas», en SCHLUCHTER, W. (comp.), *Max Webers Sicht des antiken Christentums*, Frankfurt, 1985, 404-443.

37 Para el caso sirio especialmente, vid. CANIVET, P., *Le Monachisme Syrien selon Théodore de Cyr*, París, 1977, véase particularmente el capítulo VI «Les moines Thaumaturges» p. 117 y ss., en especial n. 2, con abundante bibliografía.

38 CANIVET, loc. cit., p. 120.

39 Ibid., 126.

cuerpo⁴⁰ y practicar el exorcismo⁴¹. El mundo de lo maravilloso se encuentra con mucha facilidad en la vida de los héroes sirios de la ascesis⁴². Este tipo de actuaciones milagrosas no son desconocidas de ninguna manera en el paganismo, que también contó con teurgos y taumaturgos. Estamos en una sociedad en la que la magia sigue, pese a las prohibiciones, vigente desde antes de la llegada del cristianismo⁴³, y esto es así en la Siria romana, pero también en el occidente⁴⁴.

Los monjes practican un tipo de vida que les hace distinguirse de los demás hombres, se les elogia con el sabor genuino con el que se cantaba a los antiguos héroes homéricos, se trata de una visión agonística de la vida moral y una adaptación cristiana del ideal aristocrático de la areté, los monjes son los nuevos héroes sociales, es, desde los tiempos del primer ascetismo, un lugar común la *militia Christi* en la literatura religiosa⁴⁵.

Estos monjes cristianos se movían en un horizonte carismático, eran protagonistas de episodios taumatúrgicos, resultaban los vencedores del demonio y los intercesores del pueblo ante sus autoridades; «cuando un hombre santo moría, su vida se recordaba a menudo en la localidad como un frágil retazo de sol que irrumpía en el duro clima de la vida normal, pues la influencia del santo en el reino de los cielos había conseguido una amnistía y liberación momentáneas de las férreas leyes del comportamiento rígido de Dios con el campesinado mediterráneo: una barrera contra las plagas, el hambre, los terremotos y las granizadas»⁴⁶. El hombre santo es una fuerza viviente en la comunidad de lo real, por ello pudieron realizar la proeza de aplacar la represión del 387 en Antioquía, y por otro lado también resulta comprensible el relato que nos transmite Teodoreto de Ciro sobre el sirio Salamanes, verdadero hombre santo que había llegado a la contemplación máxima y al silencio riguroso (*hésychastes*), y por cuya posesión física peleaban su comunidad natal, Capersana, y la localidad donde se había establecido el santo recluso, llegando ambas poblaciones al secuestro de Salamanes, que sin embargo no llegó a pronunciar una palabra⁴⁷. De igual manera a la muerte de san Simeón, el cuerpo hubo de ser custodiado por el ejército para salvaguardarlo de la piedad excesiva de su fieles, deseosos de hacerse eulogia con el cuerpo del santo. No fueron estas las únicas disputas por la posesión de las reliquias de un hombre santo en Siria⁴⁸.

La fama de estos monjes llegó hasta occidente. La hispana Egeria debió hablar mucho de ellos cuando regresara a Hispania después de su viaje por los santos lugares, y refiere entusiasmada que llegó a conocerlos en el transcurso de su periplo. La pía viajera confirma la existencia en Siria y Mesopotamia del culto a los hombres santos: «(...) Vi muchos sepulcros de mártires y santos monjes que vivían junto los sepulcros o lejos de la ciudad en monasterios solitarios»⁴⁹.

40 Ibid., 127 y ss.

41 Ibid., 140.

42 BESSE, J.M., op. cit., pp. 511-512, 515, 526, 532.

43 CANIVET, loc. cit., 142.

44 GIORDANO, O., *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, Madrid, 1983, pp. 35 y ss.

45 CANIVET, loc. cit., p. 258, n. 5.

46 BROWN, *El mundo en la Antigüedad Tardía*, p. 121.

47 Dom J.-M. BESSE, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, Paris 1900, pp. 40-41, n. 1.

48 Vid. PEÑA, I., *La desconcertante vida de los monjes sirios*, pp. 134-135, que recoge informaciones de Teodoreto y Evagrius.

49 *Peregrinación de Egeria*, XIX, 4.

Las ceremonias en torno a un santo mártir movilizaban toda las zonas vecinas, y suponía el momentáneo levantamiento del destierro para los anacoretas que se habían retirado al desierto, como ella misma refiere en relación al culto al monje san Helpidio:

«Bajan a Charrán [Jarrán] los monjes de todas regiones de Mesopotamia, aún los más viejos a quienes llaman ascetas y viven en el desierto. Hacen también memoria de san Abrahán, porque sobre las ruinas de su casa se levanta la iglesia sobre la que está sepultado el santo mártir Helpido»⁵⁰.

Y sigue describiendo el ambiente de fiesta religiosa que se hacía en torno al martyrium de Abraham y Helpidio:

«Nos resultó gratísima sorpresa ver reunidos allí a los monjes de Mesopotamia, verdaderos santos hombres de Dios. Acudieron incluso aquellos cuya fama de santidad está muy extendida. Nunca se me había ocurrido poderlos ver. Nada es imposible para Dios que tanto me iba concediendo. Yo había oído decir que aquellos monjes, santos que hacen muchos milagros no bajaban más que el día de pascua para la fiesta de dicho mártir, cuya fecha yo ignoraba. Dios quiso, que sin yo sospecharlo, llegara en el preciso día. Nos detuvimos allí dos días por ser la fiesta del mártir y para ver a aquellos santos que se dignaron recibirme y hablarme con mucho agrado, sin yo merecerlo. Terminada la fiesta del mártir los monjes desaparecieron; marcharon enseguida al desierto, de noche, cada cual a su eremitorio»⁵¹.

A pesar del apartamiento riguroso en que vivían los monjes, podían, llegado el caso recibir alguna pía visita, incluso una mujer como Egeria, podía visitarlos si iba acompañada del obispo, según ella cuenta:

«Después de hacer oración en la iglesia, fui con el obispo a visitar a los santos monjes en sus eremitorios, dando gracias a Dios y a ellos por lo bien que me recibieron en los que entré, y por las conversaciones tan propias de aquellos santos. Además se dignaron a darnos eulogia a mí y a quienes me acompañaban. Acostumbraban a hacerlo todos los monjes, pero únicamente con las personas cuya visita les es grata. Como estos campos son muy extensos, el santo obispo me mostró un pueblo bastante grande, a unos quinientos pasos del pozo, y por allí pasamos de camino. Este pueblo, se llama Fadama. Según dice el obispo, en otro tiempo fue propiedad de Labán el sirio, suegro de Jacob. Allí me mostraron el sepulcro de Labán el sirio, suegro de Jacob, y el lugar donde Raquel cogió los ídolos a su padre. En nombre de Dios, una vez que lo vimos todo, nos despedimos del santo obispo y de los santos monjes que se habían dignado a acompañarnos a aquel lugar; regresamos por el mismo camino y jornadas que habíamos venido desde Antioquía⁵²».

Una vez en la metrópolis siria, la incansable Egeria prosigue su viaje:

«De vuelta en Antioquía me detuve una semana mientras preparaba lo necesario para el viaje. Partí de allí y después de unas jornadas, llegué a la provincia de Cilicia», ...etc.⁵³. Abandonamos a la intrépida Egeria una vez que se aleja de la primera ciudad de Siria, el patriarcado de Antioquía.

50 Ibid. XIX, 5.

51 Ibid. XIX, 6-7.

52 Ibid. XXI, 2 y ss.

53 Ibid. XXII, 1.

Los monasterios sirios dejaron una gran obra cultural. El idioma siríaco se convirtió en idioma de altura teológica y se parangonó al fin con el griego⁵⁴. De hecho, parece que en el medioambiente monástico oriental, el siríaco y el copto eran lenguas fundamentales, más que el griego, lo que favorecía un cristianismo lingüísticamente diferenciado frente al resto del Imperio y a la cultura oficial helenística⁵⁵. El poeta y teólogo san Efrén constituye el ejemplo más claro del florecimiento intelectual de la iglesia siríaca, de sus tradiciones y de su idioma, en el que cantó las excelencias de la virginidad⁵⁶. Por otra parte, en los monasterios se estudiaban obras clásicas en griego y siríaco, obras que luego fueron traducidas al árabe, desempeñando por tanto los monjes cristianos un papel protagonista en la transmisión de la cultura clásica al mundo musulmán⁵⁷, de cuya conquista las crónicas siríacas han dado cumplida cuenta⁵⁸. La cultura cristiana en Siria recoge todo el legado de la cultura clásica y se convierte en su continuadora, dejando en la periferia del cristianismo a judíos y paganos, contra los que escribirá Teodoreto de Ciro, una de las figuras culminantes del cristianismo, que conocía bien la cultura clásica a través de Clemente de Alejandría y de Eusebio y a través de florilegios platónicos⁵⁹.

4. EL MONACATO REPARTIDO EN SIRIA

MESOPOTAMIA

Tur Abdin, esta región está limitada por el Tigris al Norte y Noreste y por las montañas de Qoros al Oeste, la toponimia es muy sugerente puesto que significa «La montaña de los siervos». El monasterio más importante de la zona y uno de los principales de Mesopotamia es el de **Qartmin**, fundado a finales del siglo IV, por el monje Samuel, cuya obra continuó su discípulo Simón. Los restos arqueológicos son importantes, la iglesia central del monasterio todavía se encuentran en pie. Más al Norte se encuentra el monasterio de **Mar Jaqob**, o **Habisa** (que significa Recluso y que hace mención a la práctica ascética de la reclusión)⁶⁰.

En la región de **Amida** se encuentra el monasterio de **Mar Mama**, en **Hazin**, otro monasterio en la zona es **Bet Mar Johannan Urtaia**, que llegó a cobrar importancia en el siglo V bajo Zenón⁶¹.

54 WRIGHT, W., *Catalogue of Syriac Manuscripts in the British Museum*, Londres 1870-1872 m 2 vol.; POGGI, V., «Situazione linguistica dell'Oriente bizantino nel secolo V», Atti del III, IV e V Seminario sul tema: «Recupero di testi classici attraverso recezioni in lingue del Vicino e Medio Oriente», Brescia, 21 novembre, 1984; Roma, 22-27 marzo, 1985; Padova-Venezia, 15-16 aprile 1986), pp. 105-124.

55 MAZZARINO, S., «La democratizzazione della cultura nel 'Basso Impero'» en su obra *Antico, tardoantico ed era costantiniana*, vol I., Dedalo Libri, 1974, pp. 74-98.

56 GRAFFIN, F., *Hymnes inédits de S.Éphrem sur la virginité*, L'Orient Syrien 6, 1961, pp. 213-242.

57 La importancia cultural de los monjes en CANIVET, op. cit., 235 y ss.

58 PALMER, A., *The seventh century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool University Press, 1993.

59 CANIVET, P., *Histoire d'une entreprise apologétique au V siècle*, Bibliothèque de l'histoire de l'Église, s/f, pp. 257 y ss.

60 PALMER, A., *Monk and mason on the Tigris frontier, the early history of Tur Abdin*, Cambridge, 1990.

61 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism II*, pp. 224 y ss.

OSROENE

Cabe destacar **Edessa**, a cuyo derredor florecieron una gran cantidad de monasterios como **Daira de Madnehaie**, o **Aksedra**, que junto con el de **Ramta Dauke** debió ser de los monasterios más antiguos⁶². A Edessa se retira san Julián Sabas, hombre alabado por san Juan Crisóstomo y san Jerónimo con motivo de su santidad. Edessa era conocida como una de las ciudades más pías de la cristiandad, contaba con un número de monjes muy grande, lo bastante para justificar una visita de peregrinos⁶³.

EUPHRATESIA

Zeugma, situada a la derecha del Éufrates, fue al parecer la antigua **Thapsacos**, hoy Balquis, no muy lejos de allí según Teodoreto, había fundado Publio un monasterio, monasterio que estaba dividido en dos comunidades, una de lengua griega y otro de lengua siríaca y presencia armenia, los elementos armenios estaban al parecer asimilados a los griegos⁶⁴.

Claudia, esta región parece haber concentrado un número importante de fundaciones monásticas, en las fuentes siríacas aparece como **Atra de-Garbia** (región de norte), es el territorino norte de Samosata en un área montañosa, rodeada al norte por las montañas que se extienden ante Melitene y al Este por la curva que hace el Éufrates en esta parte de su curso⁶⁵. Diversos testimonios literarios nos hacen ver que fue una zona importante para el fenómeno monástico⁶⁶. En la región de Claudia fue donde, según la vida de Teódoto de Amida, pasó este santo monje unos años en el monasterio de **Mor Sergius**⁶⁷.

La biografía de Eusebio de Samosata avisa de la existencia abundante de comunidades de monjes y monjas en esta zona, como el monasterio de **Mar Rubel**, localizado en sus cercanías, pero hay mucho silencio sobre la existencia de monasterios en la Euphratesia, quizá porque desde el año 431 fue un bastión del nestorianismo y quizá eso condicione las fuentes⁶⁸.

SIRIA PRIMA

Hay que citar **Tell Ada**, monasterio que con sus establecimientos filiales es emblemático de la Siria I. Destaca también el monasterio de **Gindaros** y los restos de **Qasar el-Banat**, cuyos restos arqueológicos son de los más importantes en Siria. Por supuesto, hay que hablar de **Teleda**, **Telanisos** y **Qal'at Siman**, al que ya nos hemos referido más arriba⁶⁹.

62 VÖÖBUS, A., *Ibíd.*, pp. 235 y ss.

63 BESSE, Dom J.-M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, Paris 1900, p. 15, n. 6

64 CANIVET, *Le monachisme syricu*, 154-157.

65 VÖÖBUS, A., *op. cit.*, II 238-241.

66 VÖÖBUS, *Ibíd.*

67 PALMER, A., *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur Abdin*, Cambridge, 1990, p. 80.

68 VÖÖBUS, *loc. cit.*

69 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* II, pp. 241 y ss; CANIVET, *op. cit.*, 157-182; la zona del Macizo Calcáreo ha sido prospectada por I. Peña y sus colaboradores, así como Jebel Baricha, documentando sobre el terreno el fenómeno monástico.

Mar Bassos, uno de los monasterios importantes, localizado en Bitabo, además hay que citar **Quenesrrim**, importante monasterio cerca de Calcis.

SIRIA SECUNDA

Importa la metrópolis **Apamea** porque en torno a ella se encuentran los monasterios importantes en una densa red⁷⁰. Un ejemplo significativo son los monasterios de **Nikertai** que nombra Teodoreto quien nos informa de importantes establecimientos monásticos en la zona de Apamea⁷¹.

PHOENICIA SECUNDA

Los alrededores de **Emesa** eran ricos en fundaciones monásticas, como el monasterio de **Speleon**, donde a mediados del siglo V apareció la cabeza de Juan el Bautista. Otro monasterio importante fue el de Mar **Bassos**, fundado según la tradición por Rabban David que había llegado procedente del monasterio de Mar Bassos en Tur Abdin⁷².

Por desgracia, cuando las fuentes hablan de la existencia de monasterios no siempre son lo bastante claras y no siempre han sido acompañadas de la pertinente prospección sobre el terreno.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Las fuentes literarias han sido releídas por los expertos una y otra vez. Sin embargo, las historias sagradas de Teodoreto de Ciro, las menciones del Crisóstomo o la espiritualidad de Efrén y las informaciones de las demás fuentes antiguas tienen que ser aún útiles a la moderna investigación. Pero debe cambiar el punto de vista y su modo de lectura. Muchas veces se trata de menciones demasiado abstractas, como las que hace Juan Crisóstomo, quien no obstante cita y reverencia constantemente a los monjes calificándolos de «nuestros ángeles» y poniendo su ascetismo como modelo de la sociedad ciudadana de donde los monjes habían huido. Lo que se hace preciso es un mayor conocimiento de la arqueología siria sobre el terreno. Por mucho que se lean las fuentes no nos darán por sí solas las claves de los patrones de asentamiento ni explicarán completamente el fenómeno de florecimiento monástico ni su continuidad con el mundo árabe. Lo que hace falta es pisar el terreno, estudiar la toponimia local y la geografía de la zona y hacer más prospecciones como, por ej., las realizadas por I. Peña y su equipo en el Macizo Calcáreo. Porque si nos concentramos únicamente en la lectura de las fuentes sólo obtendremos una visión hagiográfica y en gran medida legendarizada. Lo que dejó tantas huellas en la documentación literaria ha cambiado también el terreno, pero se hace preciso investigar más a fondo éste. Sólo mediante un conocimiento pormenorizado del terreno se tendrá conciencia exacta de cuál es el escenario concreto en el que se desarrollaron las pías narraciones hagiográficas que nos han transmitido.

70 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* II, pp. 250 y ss.

71 CANIVET, op. cit., 187.

72 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* II, pp. 254-55; CANIVET, op. cit., 204.

Estos principios se llevan a la práctica en el Alto Éufrates. Precisamente esto ha hecho la misión española al norte del Éufrates, que ha prospectado y estudiado el territorio⁷³. El territorio que cruza el Éufrates está poco estudiado, sólo se conoce bien el curso medio y Dura Europos, en el curso medio del Éufrates⁷⁴. Sin embargo, ha sido un eje vital desde el Bronce Antiguo por lo menos. Las prospecciones sistemáticas de la zona llevadas a cabo por la misión española «han dado como uno de sus muchos frutos la profusa documentación del testimonios que manifiestan una activa presencia del mundo bizantino en el curso alto del Éufrates sirio»⁷⁵.

Destacan en la zona dos eremitorios antes inéditos el de **Quruq Magāra**, gruta situada sobre la cadena de colinas que llega hasta el lado izquierdo de la desembocadura del Sayur y que tiene hornacinas a modo de nichos, así como numerosos grafitos⁷⁶ y el de **Burtugali**, que se encuentra siguiendo la orilla del Éufrates al sur, y que es una cueva dotada de tres habitaciones, sita en la roca que el río ha ido cortando. Esta cueva posee una letrina bien construida, lo que excluye que se trate de una mera cueva de refugio, si a eso añadimos que existen restos del roce que provocaría una cuerda destinada a subir alimentos, habría que concluir que se trata de una cueva habitada por eremitas⁷⁷. Otro caso importante de monacato en cueva es el de la iglesia de **Magāratayin** (literalmente «dos cuevas»), consiste en dos entradas que dan a una gruta de gran tamaño que es en realidad una iglesia, con tribuna y ábside, tras del cual hay una habitación que pudo haber servido de almacén o de lugar de emparedamiento⁷⁸. Es interesante el caso de **Qal'at Na'îm**, donde se conserva una iglesia que remite a la época de las cruzadas pero que podría ser bastante más anterior, probablemente se trate de un convento con hospedería para los viajeros⁷⁹. Un caso singular, en la historia de la misión arqueológica española y en el status quaestionis del monacato sirio, es la documentación que se hizo de un **importante complejo monacal** antes de llegar a la desembocadura del Sāyūr. Está tallado en la roca y se puede ver a simple vista el claustro del monasterio, dos iglesias y abundantes celdas e hipogeos⁸⁰. Este monasterio, casi inadvertido hasta entonces, está planteando ahora un interesante debate, ya que se trata del antiguo **Quinnašrîn**, topónimo todavía conservado en la zona, y avalado con la inscripción AKIMIS registrada por la misión en el convento rupestre. *Akimis* hace mención a los acemetas, que practicaban una vigilia intensiva por turnos⁸¹.

Alejandro (m. en 430), fundador de los «acemetas». Cenobita al principio, después anacoreta, y después predicador del Evangelio en medio de los paganos, agrupa a conversos y monjes para formar una comunidad religiosa. Se afina un tiempo en Constantinopla de donde tiene que marcharse, así como de Antioquía. Se les llama «acemetas», que significa «hombres que viven sin dormir». El canto interrumpido del oficio divino es el punto funda-

73 MATILLA SÉIQUER, G., y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara», *AntigCrist* XII, 1995, 579-593.

74 MATILLA SÉIQUER y GONZÁLEZ BLANCO, art. cit., 579, n. 1.

75 MATILLA SÉIQUER y GONZÁLEZ BLANCO, art. cit., 580.

76 Vid., GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa; también GÓMEZ, J., MATILLA, G., GONZÁLEZ, A., «Qurg Maghar. Eremitorio», en este mismo volumen.

77 Vid. GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa; GÓMEZ, J., «El eremitorio de Burtugali», en este mismo volumen.

78 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa.

79 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa.

80 MATILLA SÉIQUER y GONZÁLEZ BLANCO, art. cit., 588, n. 16.

81 Vid. en este mismo volumen GÓMEZ, J., MATILLA, G., GONZÁLEZ, A., «El monasterio de Quinesrin».

mental de su observancia. Se distribuían en grupos sucediéndose los unos a los otros para relevarse en el oratorio⁸².

Esta práctica de 'laus perennis', no es extraña entre los ascetas sirios, la empleaba por ejemplo Julián Sabbas, que mientras estaba solo empleaba todo el tiempo en salmodiar o en hacer oración. Pero cuando se reúne con sus discípulos, les envía al desierto en grupos de dos por la mañana desde la aurora. Uno de ellos comienza por rezar quince salmos mientras que el otro prosternado hacia la tierra, adora a Dios en silencio. Los papeles cambian después de esta primera recitación; el que entonces se prosterna era el que había estado de pie. Esto continúa así hasta que acaba el día. Todos los monjes vuelven entonces a la cueva donde se encuentra el monasterio y cantan juntos el oficio de noche, según cuenta Teodoreto. También está en san Gregorio de Nisa; y finalmente, el propio Alejandro, fundador de los acemetas, que establece en su monasterio de Gomon en Bitinia, emplea la alabanza divina perpetua, que luego será imitado por otros. De todas formas no es una regla general⁸³. La obra de Alejandro prosperó bajo su seguidor el abad Marcelo, que vive en estrecha comunión con los más santos personajes del Imperio. Estos monjes se hicieron numerosos, la comunidad fue acrecentándose.

El monasterio de Quenneshre, cerca de Hierablus, y que ahora está perfectamente identificado, aparece muy relacionado con la vida del monje Teódoto de Amida, muerto en 698, nacido en el seno de la familia Beth Qeryono (o «casa de los lectores») y que podría hacer mención a la participación familiar en las lecturas de la Iglesia, su nombre helénico Teódoto podría, según Palmer, haberlo adoptado en la helenizada abadía de Quenneshre, donde también residía Jacobo de Edesa, monje y bibliófilo. Siendo niño, Teódoto vagaba por los alrededores de Amida, hasta que encontró a un monje de Quenneshre, de quien se hizo discípulo. Teódoto permaneció en Quenneshre, hacía frecuentes visitas a los pobres y enfermos de fuera del monasterio, oraba diariamente oculto en una cueva y no volvía al monasterio hasta la noche cuando los hermanos se reunían para recibir la bendición del abad, entonces Teódoto se aplicaba en atender a los enfermos de dentro del monasterio. Teódoto tenía ya los suficientes méritos para ser considerado el sucesor de su abad, la «cabeza de los hermanos» (rish aḥu) en torno a 665, título relativamente nuevo, al que al parecer iban asociados los monjes ancianos, superiores en años y autoridad.

También aparece citado en la vida de Juan bar Aphtonia, es el monasterio donde se reinstalan los monjes de Juan tras haberse exiliado del Orontes en el contexto de las luchas religiosas del siglo VI. Bajo la dominación del califa Marwan, todavía tenemos noticias de Quenneshre por su rivalidad con el monasterio de Qartmin por la preeminencia religiosa entre los cristianos de Mesopotamia, según nos transmite la Crónica de Zuqnin, proclive a Qartmin⁸⁴.

El monasterio de Quenneshre es uno de los centros cultos del cristianismo sirio, tal como se deduce de su mención en las crónicas sirias⁸⁵.

82 BESSE, J.M., op. cit., pp. 46-47.

83 BESSE, J.M., op. cit., pp. 330-331.

84 PALMER, A., op. cit., pp. 25, 75, 88, 91, 94, 94, 96, 150, 170, 175, 180.

85 PALMER, A., *The seventh century in the West-Syrian Chronicles*, pp. 11, 18, 23, 81, 108, 126, 160, 172, 188, 258.